

BLUE

EL CAMPAMENTO

JEANS



Todos se mueren por entrar, pero morirán si no consiguen salir.

Diez de los chicos más prometedores del país, menores de 23 años, han sido invitados a un campamento muy especial en los Pirineos. El precursor de esta idea es Fernando Godoy, uno de los hombres más ricos de España, que busca a alguien joven que le ayude a dar una nueva imagen a su imperio y que en el futuro ocupe su lugar. En aquel idílico paraje, recibirán formación y serán preparados para convertirse en la mano derecha del millonario. Pero solo uno podrá conseguirlo. Una *bestseller* de novela juvenil, una atrevida *instagramer*, un cantante pop de moda, un exitoso atleta, un estudiante de criminología brillante, una *influencer* con marca propia, la creadora de una app para frikis, uno de los *gamers* del momento, un chico que promulga la palabra de Dios de una manera peculiar y una conocida actriz son los candidatos finales. Solo tendrán un hándicap para estar allí: nada de móviles ni comunicación con el exterior.

Las cosas marchan según lo previsto y los jóvenes disfrutan de aquella experiencia hasta que en el segundo viernes de convivencia los coordinadores del grupo desaparecen y uno de los chicos muere en extrañas circunstancias. A partir de ese instante todo cambiará y los acontecimientos inesperados se irán sucediendo.

Para todos los que se han ido y, sobre todo, para los que se han quedado. Juntos somos más fuertes.

*El mal nunca queda sin castigo, pero a veces el castigo es
secreto.*

Agatha Christie

LISTA DE PERSONAJES

Alexis García: 20 años, *gamer*.

Villa Jimena, bungalow número 4.

Eva Moliner: 20 años, actriz.

Villa Aurora, bungalow número 5.

Fernando Godoy: multimillonario, organizador del Campamento Godoy.

Gema Lago: coordinadora del campamento.

Villa Gabriela, bungalow número 12.

Jorge Salcedo: 21 años, cantante.

Villa María, bungalow número 7.

Lucía Castillo: 22 años, *influencer*.

Villa Mercedes, bungalow número 3.

Luis Barbero: 21 años, predicador.

Villa Ester, bungalow número 9.

Martín Díaz: coordinador del campamento.

Villa Elisa, bungalow número 11.

Miren Libano: 20 años, escritora.

Villa Daniela, bungalow número 8.

Natalia Ruiz: 22 años, *influencer*.

Villa Teresa, bungalow número 10.

Óliver Alfaro: 22 años, estudiante de Criminología.

Villa Alejandra, bungalow número 6.

Saúl Márquez: 22 años, atleta, saltador de pértiga.

Villa Isabel, bungalow número 2.

Vicky García: 20 años, empresaria.

Villa Noelia, bungalow número 1.

Prólogo

¿Puede ser ese el peor día de su vida?

El segundo peor día de su vida.

No es capaz de dejar de llorar. Se le han terminado los pañuelos, apenas le queda papel higiénico y ha tenido que recurrir al rollo de cocina. Es muy áspero y le ha puesto la nariz como un tomate.

Va al cuarto de baño y el espejo le muestra la cruda realidad. ¿Y ahora qué? Ahora nada. Vivir. Seguir adelante como pueda. Necesitará armarse de valor, sacar fuerzas de donde sea y aprender a estar sola.

Su padre ya no la acompañará más.

Se terminaron los desayunos juntos, los partidos de polo y las series por la noche.

¿Por qué lo ha hecho?

Es verdad que, desde que desapareció su madre, él cambió. Pero no imaginaba que las cosas tomarían ese rumbo.

La joven abre uno de los cajones del mueble y saca unas tijeras. Le molesta el pelo tan largo, así que empieza a cortar. Un mechón, otro mechón. Y otro mechón. El suelo se va llenando de su cabello castaño. Hasta que suena su teléfono, que ha dejado en el salón.

Otro más que quiere contarle lo que ya sabe. Ya se cansará. Sin embargo, insiste, y la chica termina por ir a cogerlo. El número que aparece en la pantalla es de estos de mil unidades.

—¿Quién es?

—¿No reconoces mi voz?

—Ah. Eres tú. Hola.

—He visto por televisión lo de tu padre. Lo siento mucho. No sé si podría haber hecho algo para que la historia

fuera diferente.

La joven no le dice nada. ¿Qué quiere oír? ¿Para qué la ha llamado? No tiene ganas de tonterías.

—Oye, estoy ocupada. Ya hablaremos.

—¿Por qué no vienes a verme?

—Porque no me apetece.

—Te entiendo. Pero, si necesitas cualquier cosa, avísame. ¿Tienes mi número personal?

La chica se queda mirando el teléfono y pulsa el botón rojo. Se acabó la llamada. Regresa al cuarto de baño y termina de cortarse el pelo. Menudo estropicio se ha hecho. Sonríe, aunque no le gusta nada de nada. Optará por rapárselo. Sí, qué más da. Un cambio de imagen radical para una vida diferente. ¿Dónde tendría su padre la maquinilla?

Sale de su baño y va al de él.

Con el cabello al cero no sabe qué parecerá, pero ya lo ha decidido.

Aquel sitio todavía huele a él. A su fragancia, que usaba desde que ella era niña. Un olor que le recuerda a besos, a abrazos y a viajes en familia.

Y de nuevo se pone a llorar, mientras busca en los cajones la maldita maquinilla.

No la encuentra. Sin embargo, da con algo que no esperaba. No imaginaba que la tendría allí guardada: una pistola del calibre 22 que, años más tarde, ella utilizaría para matar a alguien.

CAPÍTULO 1

Saúl

Viernes, 19 de julio de 2019. Octavo día en el campamento

—¿Dónde están Martín y Gema?

Nadie responde a la pregunta de Saúl. Algunas veces piensa que es invisible a pesar de medir casi un metro noventa.

—¿Me habéis oído?

—Sí, pesado. Te hemos oído perfectamente —responde Natalia tras soltar un resoplido. No aguanta a ese tío desde el primer momento—. Estarán por ahí, detrás de algún arbusto, dando rienda suelta a su amor.

—¿Están liados?

—¿De verdad, Saúl? —dice la chica sorprendida—. ¿Llevamos una semana aquí y todavía no te has enterado? ¡En qué mundo vives!

—De momento, en el mismo que tú.

Aunque a veces desearía volver a su casa, a sus entrenamientos, y alejarse de alguna de esas personas tan prepotentes y egocéntricas. Cuando recibió aquella invitación debió quemarla y tirar las cenizas a la basura. Pero necesitaba ese descanso.

—Me di cuenta de que esos dos estaban juntos a los diez minutos de llegar —comenta un chico con gafas sentado en un sillón rojo, sin apartar la mirada de las páginas de un libro bastante grueso.

—No es un secreto de Estado, Luis. Creo que todos nos dimos cuenta desde el principio de que Martín y Gema son pareja.

—Este no lo sabía.

—Porque paso de meterme en la vida de nadie —replíca molesto Saúl mientras abre el frigorífico y coge un bote lleno de agua que lleva su nombre.

—Ningún líder que se precie debe ignorar lo que ocurre a su alrededor.

—No me va la prensa rosa. No estoy aquí para juzgar a los demás ni para inmiscuirme en lo que hacen.

—¿Y para qué estás aquí, cariño?

La pregunta que le hace Natalia ya se la ha planteado muchas veces a sí mismo. ¿Por dinero? ¿Para vivir la experiencia? ¿Para aprender? No, es mucho más complejo que todo eso. Aislarse en un sitio como aquel era una gran idea. Sin móviles, sin ordenadores. Sin redes sociales ni contacto con el exterior durante tres semanas. Lo que no imaginaba era que tendría que compartir ese espacio con algunos capullos a los que no traga. Natalia y Luis entre ellos.

—Me voy a correr. Volveré para la cena —dice el joven atleta, que no tiene ganas de responder a la pregunta que le ha hecho su compañera.

Ni Natalia ni Luis vuelven a hablarle. Ni siquiera se fijan en él cuando se marcha. Saúl tampoco insiste. Esos dos no son sus amigos, ni lo serán en el futuro. Ellos por un lado y él por otro.

El joven deja atrás la que llaman «casa principal», en la que se encuentran la sala de estar, la mesa en la que comen y la cocina americana, con todo tipo de comodidades. Es donde se suelen reunir y hacen vida de grupo. Corre por el camino de los bungalós a buen ritmo. Hace calor, debe de haber más de treinta grados. No esperaba temperaturas tan altas en plena montaña, pero, desde que llegaron, muchos días han sido así. Por las noches, en cambio, refresca bastante.

—¿Dónde está ese campamento?

—En los Pirineos. En mitad de la nada.

—Vaya, qué lejos. ¿Y dices que no podremos hablar en tres semanas?

—Así es. No nos dejarán tener encendidos los móviles ni ningún tipo de dispositivo electrónico. Es una condición que nos han puesto para asistir.

Su novia no lo entendía y tampoco le parecía bien, pero no le quedó más remedio que aceptarlo. Él ya había tomado la decisión de ir. En aquel lugar desconectaría y tendría tiempo para pensar y aclarar sus ideas.

Saúl disminuye el ritmo al llegar al campo de tiro con arco. Alza la mirada y ve a Eva, que apunta a la diana que se encuentra justo en el medio. Dispara, y la flecha se clava en uno de los anillos rojos, muy cerca del amarillo.

—¡Buen tiro! —exclama el joven, que se dirige trotando hacia la chica.

—Gracias. No ha estado mal, aunque podría haber sido mucho mejor.

—Te has quedado cerca del centro.

—No me vale. Tú eres deportista. Sabes que no hay que conformarse con quedarse cerca del objetivo. Hay que ser certero y exigente con uno mismo.

Tiene razón. Él no es precisamente una persona conformista. Por eso es el mejor atleta de su generación. Nadie había conseguido saltar tan alto el listón con veintidós años.

—¿Quieres probar? —le pregunta Eva ofreciéndole el arco—. Es para chicas, no te pesará demasiado.

—No, gracias. No quiero ser infiel a mi pértiga.

Eva sonrío y asiente con la cabeza. Deja el arco en el suelo y estira los brazos hacia delante, entrelazando los dedos. Saúl la observa con atención antes de reanudar la marcha. Es una joven morena, con el pelo por debajo de los

hombros, muy liso. Tiene los ojos grandes y celestes y la piel muy blanca. Mide unos veinte centímetros menos que él. De sus nueve compañeros, es la que mejor le cae. Incluso le atrae. De hecho, si no tuviera novia, tal vez intentaría algo. Pero no le será infiel a Sara. Jamás lo haría.

—¿Qué tal soportas esto? Llevamos ya una semana aquí metidos. ¿No te agobias?

—A veces —responde Saúl, que también se pone a estirar viendo que la charla puede alargarse—. Estoy acostumbrado a mi rutina, y cambiarla me está costando un poco.

—¿Solo se trata de eso?

—Bueno. La adaptación tampoco ha sido tan rápida como imaginaba.

—Tranquilo. Puedes decir con claridad que los otros son unos gilipollas. Mientras no me incluyas a mí.

La sonora carcajada de Eva sorprende a Saúl. Es la primera vez que la ve reírse de esa manera. La considera una chica bastante seria, aunque le gusta su forma de sonreír, abriendo mucho los ojos y arrugando la nariz.

—No te incluyo. Del resto, prefiero no pronunciarme.

—Hay de todo. Lucía me parece maja y Jorge también —reconoce la chica, que sigue sonriendo—. A ti te tolero bastante. No te preocupes.

—Vaya, gracias. Eres muy amable.

—De nada, hombre. Aunque desde que te vi tengo la sensación de que escondes algo.

—¿Que escondo algo? ¿A qué te refieres?

La actriz se queda pensativa unos segundos y luego flexiona el cuerpo para tocar con las manos la punta de los zapatos. Saúl, inquieto, traga saliva y espera una respuesta.

—He observado que de vez en cuando te quedas mirando a ninguna parte, como si le dieras vueltas a algo que te preocupa —continúa diciendo Eva—. Te he pillado así varias veces esta semana.

—Puede ser. Aunque no hay nada concreto por lo que haga eso.

—¿Seguro? ¡No me engañes, que me doy cuenta rápidamente de quién no dice la verdad!

Saúl no sabe qué responderle. Está desconcertado. En realidad, ella tiene razón. Pero ¿hasta dónde puede contarle?

—Es un tema complicado del que intento olvidarme en el campamento.

—No hace falta que me digas nada. Respeto tu intimidad —señala Eva incorporándose—. Todos tenemos una vida fuera de aquí. No todo es tan bonito como lo pintamos. Ser una persona influyente, querida o referencial no significa que no cometamos errores o no tengamos ataques de conciencia. Aunque intentemos que los que nos siguen no lo perciban. Para ellos, somos seres perfectos.

En ese instante, un helicóptero amarillo sobrevuela el cielo, por encima de sus cabezas. Los dos lo siguen con la mirada durante unos segundos, hasta que desaparece de su campo de visión.

—¿Y esto? ¿Qué hace aquí?

—No lo sé. Será de vigilancia o de algún equipo de rescate —responde Eva también algo confusa—. A lo mejor buscan a alguien que se ha perdido en la montaña.

—Puede ser. Aunque es raro. No había visto ninguno hasta ahora.

—Seguro que hay una explicación lógica. Como para todo. Bueno, me voy. Te veo en la cena. ¡Y no te agobies mucho!

La joven se agacha y recoge del suelo el arco y las flechas que no ha lanzado. Sin decir nada más, camina hasta la diana que está en el medio. Saca la flecha del anillo rojo y se gira para despedirse de Saúl alzando la mano, sonriente.

El atleta percibe que una inesperada ráfaga de viento le golpea el rostro. De repente, siente frío y se le hielan los huesos. Contempla como Eva se aleja, a la vez que sus re-

cuerdos regresan a aquel instante. A la fatídica noche del 16 de febrero de ese mismo año, cuando todo cambió.

—Diré que he sido yo.

—¿Qué? ¡No puedes hacer eso!

—Por supuesto que puedo.

—No lo permitiré.

—¡Deja de hacer el tonto! Tienes una carrera y un gran futuro por delante, Saúl. Hemos trabajado mucho como para que ahora todo se vaya a la mierda —le recuerda su entrenador nervioso.

—Pero el culpable soy yo.

—Tú no has hecho nada. Ni ella ni tú. ¿Entendéis?

Sara mira fijamente al hombre que les está hablando. Asiente con la cabeza y acaricia el pelo de Saúl mientras le susurra al oído:

—Tiene razón, cariño. Si decimos que has sido tú, echarás a perder tu carrera. La prensa no te dejará en paz y las redes sociales se llenarán de opiniones de todo tipo. Es muy duro lo que ha sucedido, pero esta es la mejor solución.

—No es la mejor solución.

—Sí, lo es. Y no se hable más —insiste el entrenador con firmeza.

El joven continúa negando con la cabeza. No puede creer que aquello le esté pasando de verdad. Hace unas horas era un joven feliz. Exitoso. La sensación del momento. Solo han transcurrido seis días desde que batió su marca personal en ese mitin televisado. Nunca había saltado el listón colocado a esa altura. ¡Récord nacional! Los medios de comunicación lo entrevistaban continuamente y sus seguidores en Twitter e Instagram se multiplicaron por diez. Había nacido una estrella.

Y, de pronto, aquel hombre muerto. Le había golpeado tantas veces la cabeza que apenas se distinguían sus ras-

gos. Debía asumir las consecuencias.

Besa a Sara en los labios y después le da una palmada en el hombro a su entrenador. Le conmueve que haya querido sacrificarse por él, pero no va a consentirlo.

—No, confesaré a la policía. Lo he matado y tengo que pagar por ello.

CAPÍTULO 2

Lucía

Viernes, 12 de julio de 2019. Primer día en el campamento

Su sueño es irse a vivir a Estados Unidos. No está muy segura de si elegiría Nueva York, Miami o Los Ángeles. A lo mejor Chicago, que le gustó mucho cuando estuvo de visita el verano anterior. En cualquier caso, su destino está al otro lado del mundo.

Lucía entra en su bungalow arrastrando con cierta dificultad una enorme maleta rosa fucsia. Posiblemente sea la que lleva más ropa de los diez jóvenes que han sido invitados al campamento. Normal, se dedica a eso. A sus veintidós años recién cumplidos ya tiene hasta su propia marca: Lucy Cristal. Así es como se hace llamar en Internet y es el nombre con el que ha triunfado en las diferentes redes sociales. Incluso en TikTok, donde solo lleva unos meses, cuenta ya con más de un millón de seguidores. Sin duda, se ha convertido en una de las *influencers* más importantes del país. Por eso está allí. Pero no se conforma.

¿Le da tiempo a colocarlo todo en el armario? No le apetece. Además, han quedado en veinte minutos en la casa principal. Se echa la mano al bolsillo trasero del *short* para sacar el móvil y se percata de que ya no lo lleva encima. Se lo ha entregado a ese chico tan guapo, justo después de bajar del autobús en el que han viajado hasta aquel lugar perdido de la mano de Dios, aunque el último kilómetro lo han hecho a pie. Serán tres semanas sin su gran compañero de vida. ¿Lo soportará?